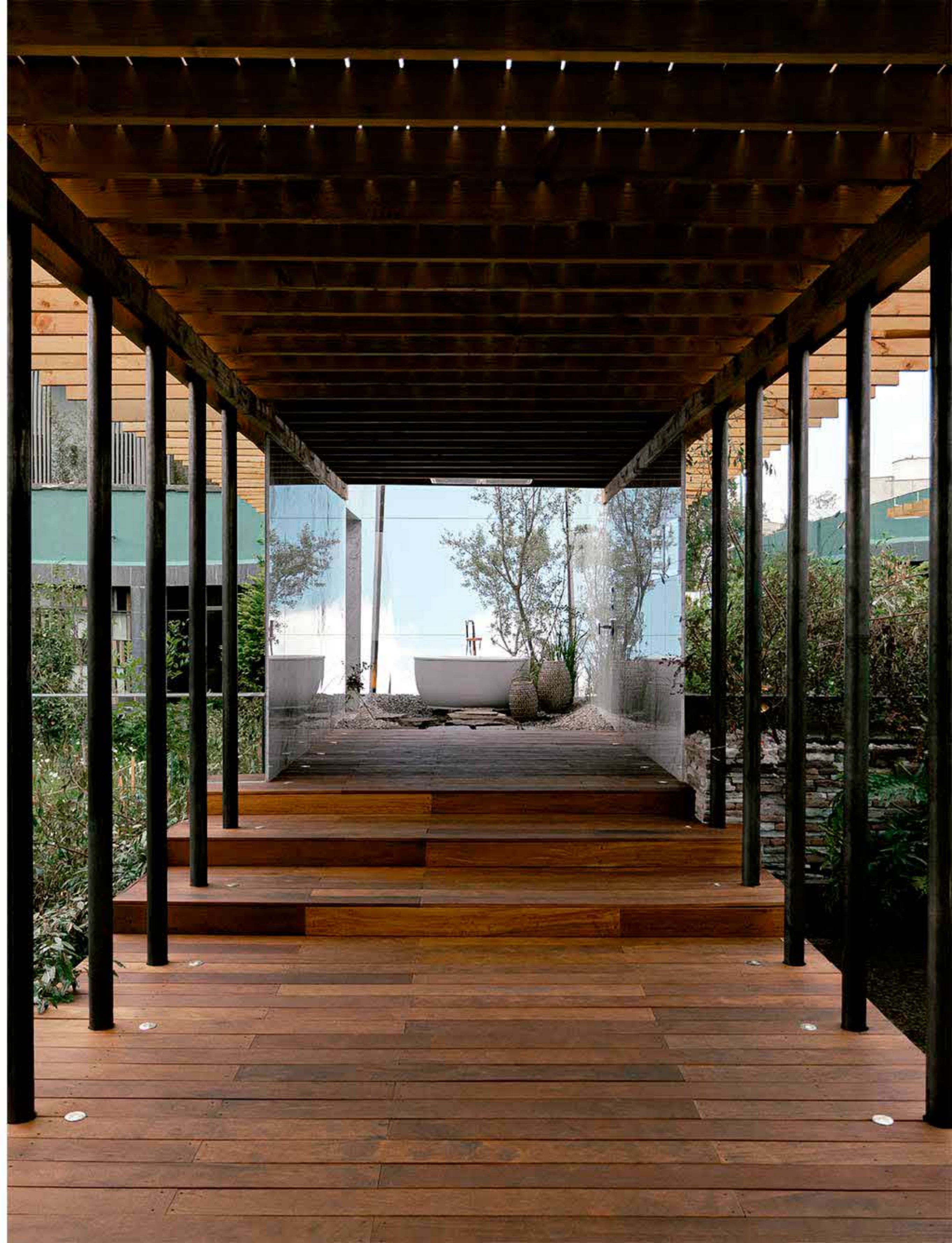




A NEW HOME

TEXTO FERNANDA SELA
FOTOS DIEGO PADILLA



LA ENORME CREATIVIDAD DE DISEÑADORES Y ARQUITECTOS MEXICANOS, VISTA EN LOS DIFERENTES ESPACIOS DE UNA CASA.

Nos habían dicho que este año el proyecto de Design House consistía en la intervención colectiva de una enorme casa funcionalista de los años cuarenta, que iba a ser restaurada y remodelada por veintisiete despachos de arquitectura, diseño e interiorismo. Cuando llegamos a verla, nos dimos cuenta de que esta explicación era cierta, pero se había quedado muy corta. Para este, uno de los proyectos más ambiciosos del programa de Design Week, diferentes diseñadores tomaron los espacios y las habitaciones de esta casa en la calle de Aguiar y Seijas, en Lomas de Virreyes, para crear su propio microuniverso y mostrar una visión propia de lo que es el diseño hoy.

Así la casa se convirtió en un muestrario de estilos y tendencias que están dictando la arquitectura y el diseño del momento. Nos tomó más de una hora recorrerla, aunque cambiar de escenario fue tan fácil como pasar de un cuarto a otro, para encontrar a lo largo de pasillos, recámaras, salas y terrazas, una intervención diferente que no se parecía nada a las demás, aunque el denominador común en todas era el factor de lo sustentable, el reuso de materiales y la conciencia sobre el impacto ambiental que cada proyecto iba a generar.

Si algo hace el diseño de interiores es afectar cómo nos sentimos. La primera impresión cuenta, podemos sentir una conexión inmediata con el lugar al que entramos, que nos produce una sensación de cobijo y pertenencia, o de rechazo. Así se sintió Espacio Interior, una propuesta cuyo nombre hace referencia a ese lugar dentro de nosotros con el que buscamos tener contacto por medio de la reflexión, la meditación y la introspección, aunque pero para lograrlo, necesitamos darnos un descanso y tener un momento para estar solos y reflexionar. Con esta idea en mente, Lucía Soto y Andrea Flores, de Comité de Proyectos, diseñaron un concepto para entrar en contacto contigo mismo y disfrutar el presente a través del cuidado personal. Su espacio consistió en un baño para el que crearon un lavabo hecho de terrazo, y en el que trabajaron en colaboración con Kohler para elegir los grifos y los manuales, así como una tina que rodearon de objetos decorativos y funcionales, incluyendo piezas de barro de M.A, cerámicas de Perla Valtierra, macetas de vidrio de Lenpo y esculturas de cemento de Alfredo Karam prestadas por la Galería Alterna.



Hicieron todo en una misma paleta de color de tonos neutros y terrosos y usaron materiales naturales como barro, madera y chukum, un material natural muy común en la arquitectura mexicana, con el que cubrieron los muros.

Pero en el interiorismo y en la arquitectura no se trata de que un espacio solo sea bonito, sino que también sea funcional. Como vimos en Habitus, una cocina y una sala diseñada por Lorena Vieyra, de Vieyra Arquitectos, iluminada por luz natural y una lámpara circular de Flos, como si fuera el sol. Daban ganas de sentarse y quedarse un buen rato en esa sala con una combinación de mobiliario de Cassina, sillas de Gerrit Rietveld, un taburete de piedra volcánica de Carsten Lemm, el tapete Monarca Fossil de Studio Balmaceda y piezas de Ángulo Cero.

Un piso más arriba, en una esquina, conocimos también el espacio de Raúl de la Cerda, una habitación que el diseñador industrial transformó desde cero para crear un Gin Lab. Raúl quiso una experiencia sensorial que incluyera la participación de los visitantes. Para eso tomó como punto de partida a la generación perdida, ese grupo de escritores y artistas de los años veinte cuya bebida favorita era la ginebra, y diseñó un laboratorio botánico. Una barra larga de mármol era como la mesa de un naturalista con sus herramientas de trabajo, al lado de un sillón y rodeada de altos tótems de madera que diseñó junto con Fábrica Astilla. Plantas, hierbas y otros ingredientes estaban sutilmente plasmados en las paredes con ilustraciones de Diego Beaurouyre. Su espacio también incluía una terraza, con las luminarias de piedra volcánica de David Pompa.

Uno de los espacios más impresionantes es el jardín de quinientos metros cuadrados, con más de 4,500 plantas, cincuenta árboles y veintisiete especies distintas, que rodea la casa. Al fondo de este diseño de Jardín Sustentable, había una tina rodeada de plantas y espejos, lo que para muchos sería la perfecta definición de paz.

No alcanzan las páginas para hablar de cada uno de los proyectos, pero sí podemos decir que en esta edición vimos cómo las ideas, aunque todas muy diferentes, se encontraron en un mismo punto: temas como la sustentabilidad, la funcionalidad y la preocupación por el ambiente estuvieron en la superficie de todos los conceptos. Y si algo pudimos confirmar, es que la creatividad puede tener diferentes formas, pero nunca se termina.





**EL USO DE MATERIALES
NATURALES Y SUSTENTABLES
FUE IMPORTANTE EN ESTA
EDICIÓN DE DESIGN HOUSE.**

UNA PROPUESTA DE COMITÉ DE PROYECTOS QUE GIRA EN TORNO DEL BIENESTAR. LA IDEA FUE CREAR UN ESPACIO QUE TRANSMITE CALMA, PARA PODER TENER UN MOMENTO DE PAZ. EL SILLÓN, LAS LÁMPARAS COLGANTES Y LAS MESAS LATERALES SON DE BLU DOT.

